



Cuaderno de formación

Cuaderno n° 3-Junio 2004

LA IDENTIDAD DE LA AIC Y EL SENTIDO DE PERTENENCIA

INTRODUCCIÓN

Para hacer concreto y actual el proyecto de San Vicente, la AIC propone métodos y estrategias que llamamos Líneas Programáticas, derivadas de la experiencia del voluntariado AIC en el mundo. Después de la Asamblea de Niza, nos propusimos, a través de los Cuadernos de Formación, proporcionar un instrumento para facilitar la aplicación de las Líneas 2002-2006, votadas en aquella ocasión y ayudar a los grupos y a las voluntarias a comprenderlas mejor y a ponerlas en práctica.

En el primer cuaderno del 2004 abordamos el tema del "Empowerment", en el segundo el de los "Hermanamientos", una de las prácticas sugeridas en el texto de las Líneas. En cuanto a este cuaderno, tomamos la decisión de abordar, no una Línea en particular, sino retomar el tema de la identidad de nuestra asociación. Llegamos a esta decisión, porque estamos convencidas de que el sentido de identidad y de pertenencia a la asociación, está en la base y es el punto de partida indispensable para facilitar la aplicación de las otras dos Líneas, la "Corresponsabilidad Social" y el "Fortalecimiento Institucional".

¿Cómo podemos sentirnos corresponsables en una asociación si no estamos conscientes de su identidad y de nuestra propia identidad y si no tenemos un fuerte sentido de pertenencia a

*Una idea clara
de nuestra
misión
y vocación.*

INDICE

- ⇒ Introducción
- ⇒ Identidad y sentido de pertenencia
- ⇒ La identidad vicentina
- ⇒ La AIC: Definición, Misión y visión. El Documento Institucional
- ⇒ La AIC y la Familia Vicentina
- ⇒ La AIC-Vietnam. Una nueva asociación, con un fuerte sentido de pertenencia

la misma? ¿Cómo podemos reforzar, fortalecer a nuestra asociación, si no tenemos una idea clara de nuestra misión y vocación, si no nos sentimos parte viva y activa de su camino y promovemos su desarrollo?

Este es el objetivo del presente cuaderno de formación, que las llevará no sólo a reforzar su sentido de pertenencia a Asociación, sino también a participar en ella y con ella para lograr la transformación de las pobrezas y de la sociedad. La lectura en equipo, la reflexión y el diálogo sobre los contenidos de este cuaderno, les permitirán pasar del estado actual al estado deseado, al favorecer un mayor conocimiento de la asociación. Este conocimiento al ser interiorizado y transformado en vida las ayudará a asumir los retos y a demostrar su sentido de pertenencia a la AIC a través de signos sensibles. Así mismo, ayudará a cada uno de los miembros de la AIC, a conformar una asociación fortalecida, solidaria y corresponsable, capaz de ejercer impacto en la erradicación de la pobreza y de transformar la sociedad para lograr mayor justicia y equidad.

Las interrogantes, las propuestas para la reflexión y los retos aquí planteados son un apoyo didáctico para la interiorización de los contenidos y para suscitar otros cuestionamientos adecuados al grupo de que se trate. Estos puntos para la reflexión, pretenden llevar a la acción y a un compromiso mayor.

A continuación les damos a conocer esquema general que seguiremos. Sólo comprendiendo mejor el espíritu vicentino que nos anima, las características y expectativas de la AIC de hoy, sus lazos con la con la Familia Vicentina y los diferentes actores sociales y de la Iglesia, podremos colaborar con solidaridad, determinación y madurez, a la construcción de la paz.

Esquema General:

- ✓ Identidad y sentido de pertenencia
- ✓ La identidad vicentina
- ✓ La AIC: Definición, Misión y visión. El Documento Institucional
- ✓ La AIC y la Familia Vicentina
- ✓ La AIC-Vietnam. Una nueva asociación, con un fuerte sentido de pertenencia

1. IDENTIDAD Y SENTIDO DE PERTENENCIA

Hay preguntas en la vida consideradas existenciales, porque en la respuesta que se les da se pone en juego el sentido de la propia existencia: ¿Quién soy? ¿Qué sentido tiene mi vida? ¿Hacia dónde se dirige mi vida? ¿Cuál es la motivación de mi vida? Responder a estas preguntas no es fácil y sin embargo es importante, no solo planteárselas, sino también tratar de ir dándoles una respuesta. Sólo cuando somos capaces de responder a estas preguntas podremos ser personas que viven su existencia con un proyecto, con una dirección, con un sentido. Solamente quien se ubica en estas preguntas y trata de ir dando una respuesta a cada una de ellas con la misma vida, será capaz de vivir la responsabilidad y la libertad.

La identidad personal

Un primer paso es tener conciencia del propio ser y comprender lo que significa la identidad personal. Cada persona, como parte de su mundo personal, posee recuerdos, experiencias, motivaciones, intereses y expectativas, que dan lugar a la forma propia con que aparece a los ojos de los demás y se reconoce a sí mismo. El autoconocimiento reclama tiempo, soledad, recogimiento, concentración y muchas veces diálogo con aquellos con los que convivimos o actuamos. Al enfocar la atención sobre los diversos aspectos de nuestro ser y de nuestro vivir, descubrimos la realidad de nuestro mundo personal. Advertimos dónde estamos en relación con el punto al que queremos llegar. Tal vez percibimos que no tenemos objetivos claros, o quizás sean claros, pero aún no los hemos transformado en acciones o tareas específicas, ni las hemos planificado, ni establecido prioridades.

¿Quién soy?

**¿Qué sentido
tiene mi vida?**

**¿Hacia dónde se
dirige mi vida?**

**¿Cuál es la
motivación de mi
vida?**

Preguntas para la reflexión

- ✓ *¿Qué quiero realmente en la vida, cuales son mis metas?*
- ✓ *Si mis acciones actuales no me están acercando a mis metas, ¿qué otras acciones estoy dispuesto a hacer para alcanzarlas con efectividad?*
- ✓ *¿Tengo conciencia clara de mi propia identidad, de lo que puedo aportar a otros?*



La identidad grupal

En este cuaderno no nos detendremos a analizar ni la identidad cultural, ni la identidad colectiva, vinculadas a la herencia y a las tradiciones, a las características de cada comunidad o grupo. Sin embargo, es importante que las tengamos en cuenta, ya que la identidad personal se define en gran parte en función de estas dos dimensiones, que ejercen sobre ella una influencia significativa. Las sociedades heredan costumbres y principios y forman su propia identidad. En relación con ellas está la **identidad grupal**, casi siempre relacionada con la libertad personal. Este hecho le da una connotación diferente, ya que implica una adhesión libre. Pertenecer a un grupo es una opción, que hacemos como un acto de la voluntad y no porque la vida nos ha colocado en un determinado lugar.

Pertenecer a un grupo es una opción, que hacemos como un acto de la voluntad.

Frecuentemente la dimensión grupal es percibida por nosotros ya sea como problema o como seguridad, como fuente de estrés, o como un ámbito de alivio o de reafirmación de la personalidad. El ser humano existe y madura en cuanto tal, en la medida en que pertenece a una colectividad, de la cual recibe estímulos, desafíos, motivaciones, que alimentan su crecimiento y la estructuración de su personalidad y que forjan los mecanismos a través de los cuales reaccionará después a la realidad, a las relaciones interpersonales, a los eventos de la vida en general. En muchas ocasiones, la pertenencia a un determinado grupo es una cuestión de moda o de costumbre, incluso de comodidad. Sin embargo, en otras, pertenecer a un grupo **significa una opción de vida, una adhesión a ciertos valores, la búsqueda de objetivos comunes, la fidelidad a una vocación, el reconocimiento de una misión, de un**

compromiso asumido de manera libre y consciente. En estos casos, el grupo se convierte en una fuente de riqueza y en un estímulo para lograr la realización personal. En el grupo, el ser humano reafirma sus particularidades, sus características, aquello que lo hace diferente e irrepetible y al mismo tiempo descubre al otro. Este descubrimiento mutuo es una de los elementos más importantes de la pertenencia grupal.

El sentido de pertenencia

Para presuponer la conciencia personal de pertenecer y de representar una identidad determinada, no basta con ser partícipe de una realidad colectiva común. Ni siquiera es suficiente que poseamos rasgos étnicos comunes o compartamos la misma herencia sociocultural. **Se requiere del sentido de pertenencia, como forma de adhesión voluntaria a un determinado grupo.** Es necesario comprender el significado profundo de dicho grupo, sus políticas y estrategias, su misión, su visión y sus perspectivas hacia el futuro. Sólo con verdadero sentido de pertenencia se asumen como propios los valores promovidos por el grupo o por la organización, su ideología, las tareas individuales o colectivas que emprende o por emprender.

El sentido de pertenencia, con toda la carga afectiva y de conocimientos que conlleva, es el elemento que arraiga y moviliza al grupo y lo que es más importante, constituye un generador imprescindible para la cohesión grupal. Los vínculos de interacción grupal entre los miembros, se hacen más sólidos y coherentes, tanto dentro como fuera del contexto de referencia. Se establece una identidad colectiva que traza y norma los mecanismos internos para la acción, conservación y desarrollo grupal, así como para mediar las relaciones con otros grupos. Cada integrante, cuando tiene verdadero sentido de pertenencia, se siente representante del grupo, conoce sus fundamentos y a sus integrantes, proclama sus valores y propuestas, y los asume como propios. Se preocupa por las necesidades del grupo y se siente corresponsable de su presente y de su futuro.

Sólo lo que se conoce y entiende, se ama. Hay que conocer para descubrir y reconocer, pero, para integrarse de verdad en la Asociación, es necesario un paso más firme y sólido, definitivo, No sólo se trata de un conocimiento teórico de la misma, sino de tener, además, una conciencia viva y real de su ser y de nuestra pertenencia fiel, lo cual trae consigo responsabilidad y seguridad. Es preciso darnos cuenta de lo que supone pertenecer al Voluntariado Vicentino, al Voluntariado AIC, con un conocimiento reflexivo. Es necesario valorar nuestra identidad, actuar y responder en consecuencia.

2. LA IDENTIDAD VICENTINA

**¿Qué haría san
Vicente hoy?**

Tratar de definir la identidad y el sentido de pertenencia, no es fácil. Es importante tener una idea más clara de lo que significan, no sólo como ideas, sino como parte de un proceso importante en la vida, que conlleva ciertos compromisos. Por otra parte, definir algo es limitarlo, encuadrarlo y quitarle movilidad. La identidad es una realidad dinámica que no queremos encerrar sino dejarla libre. Al describir la identidad buscamos beber en las fuentes para traer a nuestro mundo hoy aquellos valores que no cambian, pero que al mismo tiempo queremos que sean actuales y operantes. Por ello son válidas las preguntas: ¿Qué haría san Vicente hoy? ¿Qué tipo de AIC favorecería san Vicente hoy y aquí?

Conocer la identidad, apropiarse de esa identidad significa vivir el sentido de **pertenencia** a la Asociación. Significa **sentirse parte de**.

Como dice el Documento Base, ser conscientemente miembros de la AIC es ser una persona

- ✓ que se escandaliza ante la constatación de las injusticias, de los sufrimientos y de la pobreza, ante mi puerta, en mi país, por todo el mundo.
- ✓ que elige libremente actuar dentro de AIC en unión con otros voluntarios y voluntarias cristianas, en una acción social y pastoral dentro de la sociedad y de la Iglesia, a favor de los más pobres,
- ✓ siguiendo el espíritu y el dinamismo de San Vicente. (*Doc. Base, 2.11/80/1*)



Hay varios aspectos relacionados con la identidad vicentina, fundamento de la AIC, sobre los que debemos reflexionar para ser un miembro verdaderamente identificado con sus valores y principios. Les proponemos reflexionar en grupo sobre ellos y sacar conclusiones prácticas, para reforzar el compromiso personal y grupal:

La AIC: un don del Espíritu para la Iglesia y la sociedad de hoy

La Asociación no te pertenece, más bien tú le perteneces, desde el momento en que libremente has querido asumir tu vida al proyecto que ella te presenta. Es una gracia pertenecer a una asociación como la nuestra.

San Vicente y las primeras fundaciones AIC

La AIC tiene una identidad y de lo que se trata es de llegar a identificarte con ese mundo que es la AIC. Mundo de valores, principios, proyectos, estilo de vida, etc, que se te ofrece como posibilidad de vivir tu vida y tu fe.

Vivir en AIC significa ser llamado por Dios

Es importante tener conciencia que es Dios quien te ha llamado a vivir tu fe desde este espacio que es la AIC. Vivir la fe y el seguimiento de Jesús desde un carisma concreto, es tener un nombre: cristiano y un apellido: vicentino. Tu presencia en la AIC es una respuesta al llamado del Señor: *“No son ustedes los que me han elegido, soy yo quien les elegí...”*

La vida en AIC y la misión se vive con un estilo de vida personal y de grupo.

La vocación y misión en la AIC implica asumir determinadas actitudes y disposiciones, que dan forma a la persona y hacen más efectiva su misión de servicio. (Ver el tomo X para descubrir las disposiciones y virtudes que san Vicente pidió a las primeras Damas de la Caridad.)

Un miembro de AIC:

Vive el discernimiento

Cuando Juan Bautista pregunta a Jesús si él es el Mesías o hay que esperar a otro, Jesús le responde remitiéndolo a los hechos para que los analice. Al analizarlos podrá conocer la verdad y desde ahí podrá tomar opciones de vida y de servicio. *Mt 2, 2-11.*

Ve las cosas tal como son en Dios.

La fe es “dependencia” de Aquel que es el origen de las buenas y malas cosechas, de la lluvia y del viento, del frío y del calor. Es la fe la que lleva a ver las cosas tal como son en Dios. Así lo decía san Vicente: *“Pido a nuestro Señor que...nos conceda la gracia de mirar todas las cosas tal como son en Dios, y no tal como aparecen fuera de Él, pues de lo contrario podríamos engañarnos y obrar de manera diferente de como Él quiere”*(SVP VII, 331). Mirar las cosas desde Dios es darles un sentido. Desde la fe, los acontecimientos y las personas son instrumentos desde los cuales Dios habla y nos va haciendo descubrir su voluntad. La AIC, desde la fe, está atenta a la voz de Dios y al clamor de los pobres.

Pone a Jesucristo y a los pobres en el centro de su vida

Jesucristo y los pobres no se pueden separar: Cristo en los pobres, los pobres en Jesucristo. Para un miembro de la AIC, la pasión por Jesucristo se traduce en compasión concreta y efectiva por los pobres.

Vive para servir a los pobres y desde la fe

En la AIC no sólo sirve al pobre, sino que hace desde ese servicio su experiencia de Dios. La fe no consiste en tener la certeza en la mano, sino en interpretar partiendo de los acontecimientos.

Rechaza y lucha contra las injusticias

Las enormes desigualdades y la falta de equidad, son consideradas por la AIC como una injusticia, como algo que se debe defender aún a costa de la propia vida. Un miembro de la AIC es una persona que se escandaliza e incluso se indigna de frente a la injusticia. Continuamente en la oración, pide a Dios la gracia de la indignación frente a tanta injusticias.

Conoce profundamente la Doctrina Social de la Iglesia

Para un miembro de la AIC, como para todo cristiano, el conocimiento de la Doctrina Social de la Iglesia es imprescindible para encontrar fundamento al compromiso con los pobres. Necesita conocer los valores fundamentales de la persona para poderlos defender.

Vive la gratuidad, la disponibilidad y la generosidad

Se entrega al servicio de los demás, sin esperar remuneración. Está consciente de que hay más alegría en dar que en recibir (Hechos 20, 35)

Crea comunidad

Un miembro de la AIC no hace las cosas solo, sino en equipo, aún más en comunidad. Se reúne con los miembros de su grupo, no sólo para el servicio de los pobres, sino para crecer como comunidad de fe. Los miembros del grupo, unidos en torno a Jesús, dan respuesta a su llamado a continuar su misión.

Cree en las posibilidades y en el potencial de los demás

No hace el servicio **para**, sino que hace las cosas **con**. Su confianza en el ser humano, su reconocimiento de las potencialidades de los más pobres, lo lleva a comprometerse a favorecer procesos autogestivos, que les permitan ser sujetos de su propia historia, de su desarrollo y del de sus comunidades.

Manifiesta su amor a los pobres en el contacto directo y la proximidad

No sólo se preocupa por las necesidades de los más pobres, sino hace cuanto está de su parte por darles su amor y por ser testimonio directo del amor de Jesús por cada uno de sus hijos. La visita domiciliaria es la forma más vicentina de ejercer la caridad.

Sólo cuando tengamos convicciones firmes, conciencia y sentimientos verdaderos, conocimiento real interior de la transformación que puede promover y desarrollar la AIC, nos sentiremos verdaderamente parte de ella. Seremos corresponsables de su proyecto y de su misión y tendremos la posibilidad de fortalecer nuestra asociación a todos los niveles, con gozo y generosidad.

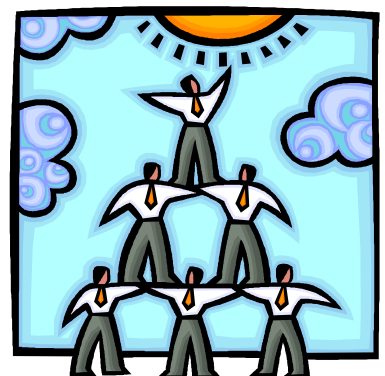
Este sentido profundo y autentico de pertenencia, el gusto y el gozo de sentirse parte de la AIC, no se adquiere ni rápida, ni fácilmente. Legalmente, para ser voluntaria AIC, se requiere una aceptación formal, en algunos casos una inscripción y un reconocimiento oficial. Se requiere también el trabajo en un equipo, la comunión con otras voluntarias, prestar algún tipo de servicio dentro de los objetivos de la asociación. Pero la firme convicción y conciencia personal, el sentido de pertenencia, implica un proceso lento que nace entre nosotros a través del servicio evangélico y de la fraternidad. Hay que alimentarlo con lecturas y con las raíces de la espiritualidad vicentina, con fidelidad a las reuniones grupales, con el servicio directo al necesitado. Se requiere la participación en seminarios, encuentros y retiros, una fidelidad y constancia que generen una firme persuasión, seguridad, fe y una profunda espiritualidad vicentina.

Uno llega a sentirse parte del Voluntariado Vicentino, goza y vive esta noble vocación de amor fraterno, de tal forma que ya no puede dejarlo. El servicio en la asociación se convierte en un compromiso de vida, en una tarea fundamental, al que se dedica lo mejor de los propios recursos humanos y espirituales.

El equipo, lugar donde se refuerza la identidad

El sentido de pertenencia nos hace tener una clara conciencia de la importancia del trabajo en equipo. El Documento Base nos habla con claridad de la necesidad de participar en un trabajo organizado, en equipo, que favorece el reparto de los trabajos, las experiencias y el compartir. El trabajo en equipo permite enriquecerse con las experiencias de los demás. El equipo AIC es y debe ser un espacio que favorece la amistad, la reflexión, el trabajo organizado, la conjunción de espíritus, la oración en común. Gran parte del éxito de los proyectos emprendidos, depende de las actitudes y de la preparación del equipo. Para que un equipo dé verdaderos frutos, es necesario que en el seno del mismo, se viva un verdadero clima fraterno, que se vivan los valores evangélicos y vicentinos. Sólo mediante la unión, la solidaridad y la comprensión mutua, el equipo podrá transmitir a los demás y de manera particular a los más pobres, el testimonio de amor, parte medular del Plan de Dios para todos y cada uno de sus hijos.

El servicio en la asociación se convierte en un compromiso de vida, en una tarea fundamental, al que se dedica lo mejor de los propios recursos humanos y espirituales.



Los conflictos pueden convertirse en retos y llevar al grupo, una vez solucionado el conflicto, a tener una mayor cohesión.



Los conflictos

Nuestros grupos no están libres de ciertos conflictos y tensiones. Sin embargo creemos que hay una relación entre estos y el sentido de pertenencia. Los conflictos son más fuertes cuando la identidad no es clara y el sentido de pertenencia no se experimenta desde lo profundo de la persona. Cuando la identidad es clara la persona se vuelve abierta, dialogante, con capacidad de escucha, y adopta una actitud propositiva (con capacidad de aportar propuestas de solución) de frente a los conflictos y tensiones en las relaciones del grupo. Sabe detectarlo y es capaz de descubrirlo y de aceptar la parte que a ella le corresponde. Busca soluciones y se siente parte del conflicto. Es natural que los conflictos se den en los grupos, pero es importante que busquemos la forma de gestionarlos, de llegar a propuestas de solución, con un auténtico espíritu de caridad. De esta manera los conflictos pueden convertirse en retos y llevar al grupo, una vez solucionado el conflicto, a tener una mayor cohesión. Hay varias técnicas muy interesantes sobre la gestión y solución de conflictos, que las Voluntarias AIC podemos utilizar (Taller de Gestión y Solución de conflictos aplicado al Voluntariado AIC). No podemos permitir que un conflicto obstaculice la misión propia de la Asociación. Los conflictos, gestionados a la luz de la fe, siempre tienen una solución que permitirá a los integrantes del grupo trabajar en paz y armonía, dos de las características más importantes de los grupos creados a inspiración de San Vicente de Paúl, el gran santo de la caridad.

Preguntas para la reflexión

- ✓ *En cuanto a tu decisión de pertenecer a un grupo AIC, ¿qué motivaciones, qué talentos y habilidades posees para contribuir a la realización de sus objetivos? ¿Qué limitaciones y defectos personales pueden estorbar el desarrollo de tu grupo?*
- ✓ *¿Estás consciente de la importancia del factor humano en el grupo y de lo que significa la actitud de los integrantes del grupo para el logro de los objetivos grupales?*
- ✓ *¿Cuál es tu actitud frente a los problemas grupales?*

3. LA AIC, ASOCIACIÓN INTERNACIONAL DE LUCHA CONTRA LAS POBREZAS Y SUS CAUSAS.

DEFINICIÓN, MISIÓN, VISIÓN

A partir de su reorganización a nivel internacional, en 1971, la AIC ha experimentado un proceso de reflexión y cambio, para adaptarse a las necesidades del momento y dar mejores respuestas al clamor de los más pobres, que están siempre al centro de todas sus acciones.

En el Documento Institucional de la AIC encontramos expresados de manera sintética el ser y el qué hacer de la Asociación, su misión, sus lineamientos y su visión hacia el futuro. Este documento es uno de los resultados del Proceso de Fortalecimiento Institucional que la AIC llevó a cabo a partir del año 2000. Es importante que todos los miembros del Voluntariado AIC en el mundo lo conozcan y se familiaricen con él. Este es un documento que puede servir, no sólo para reforzar y profundizar nuestra identidad y fortalecer el sentido de pertenencia a la asociación, sino también para dar a conocer nuestra Asociación en el exterior. El documento forma parte de una nueva presentación de la AIC, a disposición de las Presidentas Nacionales. Les presentamos este documento adoptado oficialmente en Diciembre del 2001.

DOCUMENTO INSTITUCIONAL AIC

DEFINICIÓN

La AIC es una asociación integrada en su mayoría por mujeres, inspirada por Vicente de Paúl, su fundador, quien fue el primero en confiar oficialmente a las mujeres un papel importante: el servicio a los más pobres.

En más de 50 países, por la acción de sus equipos, integrados exclusivamente por voluntarias locales, la AIC practica de manera eficaz la solidaridad y la proximidad en el terreno, lo que permite a los más desposeídos convertirse en actores de su propio desarrollo y del de sus comunidades.

MISIÓN

La misión de la AIC es luchar contra todas las formas de pobreza y de exclusión, a través de iniciativas y proyectos transformadores.

La AIC acompaña a las mujeres, en forma específica, en su búsqueda de promoción y autonomía.

Denuncia las injusticias, suscita acciones de presión sobre las estructuras y ante quienes toman las decisiones, a fin de luchar contra las causas de las pobreza.

Con el fin de realizar su objetivo, la AIC favorece el enlace y la interdependencia entre

el nivel local y el nivel internacional. Como organización de la sociedad civil, participa en redes mundiales donde se conjugan y articulan los esfuerzos de organismos públicos y privados, comprometidos en la lucha contra las pobreza y las exclusiones y para defender los derechos de los más pobres.

VISIÓN

La AIC se propone:

- ✓ Ser una fuerza transformadora en la sociedad y luchar contra las pobreza
- ✓ Comprometerse prioritariamente con las mujeres en todo el mundo
- ✓ Reforzar la participación de los pobres
- ✓ Fomentar las colaboraciones y las redes e involucrarse en programas de políticas públicas, consciente de la corresponsabilidad de todos los actores.

VALORES

Los valores éticos a la luz del Evangelio inspiran su acción. La AIC trabaja sobre todo para promover la justicia, la equidad, la inclusión social, la tolerancia, el respeto a la dignidad de la persona y su derecho a participar en su propio destino.

Su **OBJETIVO ESTRATÉGICO**, “Contra las pobreza y sus causas actuar juntos”, la compromete a:

- ✓ Ser fuerza transformadora frente a las pobreza
- ✓ Ser fuerza transformadora en la sociedad
- ✓ Ser fuerza transformadora en la asociación

LAS LÍNEAS PROGRAMÁTICAS DE LA AIC

Además de conocer y hacer propio el Documento Institucional de la AIC, es primordial tener en cuenta que la AIC, es una asociación en constante movimiento. Nunca ha sido ni será una organización estática. Por el contrario, es una organización “en un proceso jamás acabado”, en constante movimiento, con principios firmes e inamovibles, pero flexible en cuanto a su adaptación a las necesidades y retos que nos plantea el crecimiento brutal de las pobrezas y la atención a los signos de los tiempos. Por esta razón y preocupada por el proceso de formación y actualización constante del Voluntariado en el mundo, cada cuatro años la AIC adopta nuevas Líneas Programáticas, adaptadas a las necesidades de los excluidos y del voluntariado AIC en el mundo.

Estas Líneas, que orientan las acciones de la asociación, se concibieron y oficializaron por primera vez en 1990 y desde entonces nos hemos regido por ellas. Son líneas de vanguardia y que de ser aplicadas pueden lograr un verdadero cambio social, al menos en nuestra esfera de influencia. Son muchas las asociaciones AIC, que a través de la aplicación de las líneas, han logrado hacer vida esa utopía destinada a convertirse en historia, en una historia de justicia y de equidad, que se refleja en lo cotidiano, en lo concreto, en signos de esperanza para los pobres y marginados.

Las Líneas Programáticas 1998-2002: Ser fuerza transformadora en la asociación, frente a las pobrezas y en la sociedad, nos comprometen a vivir un proceso continuo de transformación. Estas Líneas, por su fuerza y actualidad, se han convertido en objetivos fundamentales de la AIC. Para alcanzar una adhesión plena a la asociación, es necesario conocer, profundizar y aplicar las Líneas Programáticas que rigen actualmente a la AIC y que señalamos a continuación:

LÍNEAS PROGRAMATICAS 2002-2006

(Es importante que el Voluntariado AIC conozca e interiorice la versión completa de las Líneas Programáticas para poder aplicarlas y hacerlas vida.)

1. EL EMPOWERMENT

Nos compromete a cuestionar nuestras relaciones con los demás y a reconocer el poder de cada persona a desarrollarse. Facilitaremos el incremento de ese poder. A través de esta actitud, llegaremos a considerar a las personas en situación de pobreza, como verdaderos colaboradores que tienen sus propios recursos y soluciones.

2. EL FORTALECIMIENTO DE LA ASOCIACIÓN

Nos compromete a hacer, a través de un proceso de fortalecimiento en todos los niveles, una AIC más participativa y solidaria, en la cual nos sintamos

corresponsables en la lucha contra todas las formas pobreza.

3. LA CORRESPONSABILIDAD SOCIAL

Nos comprometemos a asumir con determinación nuestra responsabilidad cívica de participar en la definición de estrategias dirigidas a la recomposición del tejido social y a promover redes comunitarias que exijan la participación de todos, desde los más desposeídos hasta las autoridades civiles y religiosas.

Prácticas sugeridas para hacer vida las Líneas programáticas:

- ✓ La Evaluación
- ✓ El liderazgo participativo
- ✓ Los Hermanamientos entre asociaciones o grupos locales
- ✓ El intercambio de competencias
- ✓ La creación y la participación en redes contra la miseria, la injusticia y la exclusión

Las Líneas y las prácticas sugeridas nos permitirán comprometernos con sentido de corresponsabilidad, determinación, y creatividad a luchar contra las pobrezas, como un camino prioritario para transformar la injusticia en esperanza y construir un mundo de paz

En este afán de adaptación y actualización constantes, tanto el Comité Ejecutivo, como el Secretariado Internacional, movilizan todos sus recursos, tanto humanos, como materiales, para promover la formación de sus integrantes, a través de todos los medios a su alcance: documentos, cuadernos y fichas de formación, AIC-INFO, página WEB (www.aic-international.org), presentaciones escritas y audiovisuales, etc. Un voluntariado con verdadero sentido de pertenencia disfruta y aprovecha estas oportunidades y colabora a su difusión y a la puesta en práctica de sus principios. Se convierte no sólo en un objeto que recibe, sino en un sujeto cooperante en todos los requerimientos de la asociación. Asume un papel protagónico para ser corresponsable en el logro de sus objetivos y de su misión.

Este proceso de adaptación a los cambios y a las nuevas realidades de los pobres, llevará a la AIC a elaborar nuevas Líneas Programáticas para ir siempre más allá, siempre adelante. También la lleva a emprender nuevos proyectos y a plantearse nuevos retos, sin dejar de ser “creativa, inventiva hasta el infinito” y sin dejar de estar siempre próxima a los pobres y atenta a su clamor.

Reflexiones y retos:

- ✓ *La AIC Internacional, para lograr sus objetivos, necesita recursos humanos y económicos. Consientes de que el sentido de pertenencia se demuestra con hechos específicos, definan algunas formas concretas para demostrarlo*
- ✓ *¿Apoyan a las asociaciones AIC con menores recursos materiales y humanos? ¿Participan en hermanamientos o ponen sus habilidades y capacidades, ya sea de formación, o en un área determinada, al servicio de otras asociaciones AIC?*
- ✓ *Les proponemos analizar la forma en que realizan sus reuniones de grupo, para ver de qué manera pueden implementar en ellas mecanismos que les permitan incrementar su conocimiento de la AIC Internacional, del Documento Institucional, de las Líneas Programáticas, de otros instrumentos de formación y comunicación.*

PRINCIPALES TIPOS DE PROYECTOS AIC

Una de las características de la AIC es el trabajo en forma de proyectos. En respuesta al cuestionario enviado a todas las asociaciones nacionales, las respuestas de las asociaciones fueron de gran utilidad para hacer el Informe de Actividades de la AIC 2002.(Existe una versión completa de este informe, que se envió a todas las presidentas nacionales y que se puede solicitar al Secretariado. También existe una versión corta hecha en forma de presentación gráfica).

Las voluntarias reportaron 15,317 proyectos:

1,125 proyectos de promoción de la mujer

527 proyectos educativos y de formación

427 proyectos de oportunidades productivas y generación de ingresos:

429 proyectos alimenticios y de nutrición

204 proyectos de mejoramiento de la salud

2,493 proyectos de inserción o reinserción social

215 proyectos de desarrollo comunitario

921 centros de acogida solidaria

8,976 acciones de solidaridad planificadas y evaluadas (proyectos)

Estos proyectos, llevados a cabo en diferentes partes del mundo en que la AIC existe, están en constante evolución. La AIC se propone suscitar en el voluntariado que los lleva a cabo, un proceso de reflexión y de evaluación constante, para ver si dan respuestas adecuadas y justas a las necesidades de los destinatarios.

Retos para el Voluntariado AIC

Cada tipo de proyectos plantea retos específicos, pero a continuación señalamos algunos que son comunes a cualquier tipo de proyecto:



- ✓ *Llegar hasta los más pobres, hasta los miserables, muchos de ellos excluidos aún de los proyectos promovidos por el voluntariado AIC*
- ✓ *Fortalecer (empoderar) a los destinatarios, desarrollar su autoestima, su liderazgo e incorporarlos en una dinámica participativa e igualitaria y de generación de autoempleo*
- ✓ *Convertir cada visita domiciliaria en un proyecto específico, con la participación de la persona que recibe la ayuda, para mejorar su calidad de vida*
- ✓ *Acompañar las diversas iniciativas con acciones de presión y de denuncia de las injusticias*
- ✓ *Influir en la creación o en la aplicación de leyes de protección de los pobres que sufren la injusticia y la explotación*
- ✓ *Participar en redes para combatir el mal, la miseria y la exclusión*
- ✓ *Evaluar cada proyecto o iniciativa de solidaridad, siguiendo una metodología y teniendo como criterio el impacto en la vida de los destinatarios*
- ✓ *Fomentar y realizar acciones de prevención*

4. LA AIC Y LA FAMILIA VICENTINA

Cuando colaboramos con otros es necesario asumir una actitud de discernimiento, que nos permita diferenciar con claridad a la AIC de otras agrupaciones, que, comprometidas en la lucha por erradicar las pobreza y sus causas, trabajan con los mismos objetivos. Estas organizaciones pueden ser filantrópicas, políticas, sociales, civiles o religiosas, pero nuestro carisma nos hace diferentes. Sólo conscientes de estas diferencias, seremos capaces de colaborar con ellas y de enriquecerlas con nuestros aportes y nuestra propia visión de la vida y del servicio. Colaborar requiere la capacidad de comprender, de justificar y transmitir lo que somos y por qué actuamos en una manera determinada, única y diferente. Las ideas claras engendran seguridad. La AIC colabora activamente con diferentes organismos internacionales y de la Iglesia, que el voluntariado debe conocer, que o nos detendremos a analizar en este momento (Ver presentación AIC 2003 : Representación de la AIC). Al hablar de identidad y sentido de pertenencia, es prioritario enfocar nuestra atención a las relaciones y la interacción de la AIC con la Familia Vicentina, que reagrupa a todas las fundaciones y obras de San Vicente de Paúl. Esta es la primera red natural de nuestra asociación.

**Las ideas claras
engendran
seguridad.**

La AIC vive su sentido de pertenencia a la Familia Vicentina

Todos nosotros conocemos las distintas asociaciones que conforman lo que llamamos Familia Vicentina, es decir, asociaciones, grupos, comunidades que nacen, se inspiran o motivan su vida y su acción en san Vicente de Paúl. Con todas ellas la AIC forma una familia cristiana y comparte con estas ramas la espiritualidad y la misión que san Vicente vivió y dejó como herencia a sus seguidores. A la unión de esta espiritualidad y misión, la llamamos carisma. Tratemos de enunciar algunos rasgos de este carisma vicentino, que la AIC comparte con las otras ramas de la Familia Vicentina.

El carisma es un don

El carisma es un don del Espíritu Santo para la construcción del Reino, para responder a las necesidades del pueblo de Dios o de la sociedad en general. Por lo tanto, vivir el carisma vicentino nos compromete a identificarnos con dicho carisma es decir con una espiritualidad determinada y una misión concreta en la Iglesia y en la sociedad.

El carisma da identidad.

El carisma es lo que nos hace vicentinos o vicentinas, no son las obras en sí. El carisma siempre es un misterio que no es posible comprender completamente en toda su riqueza, por eso no intentamos definirlo, sino solo describirlo para acercarnos a la riqueza que nos ofrece para ser vivida. Este carisma vicentino, lo decimos con fuerza, es el que inspira la vida y la misión de los vicentinos y vicentinas.

El centro del carisma: seguir a Jesús servidor de los pobres

Muchas veces nos quedamos en la periferia de la identidad o del carisma, llegamos a confundirlo con las virtudes vicentinas o con otros elementos que si bien son importantes no son el centro del carisma. Lo que Vicente de Paúl descubrió como centro del carisma y de la vocación vicentina es el seguimiento de Jesucristo como evangelizador y servidor de los pobres. En la vocación vicentina no se trata sólo de hacer lo que Jesús hizo, servir y evangelizar a los pobres, sino de hacer realidad la experiencia de la presencia de Jesucristo en nuestra vida. Muchas veces se identifican y se confunden las obras con el carisma, cuando ellas son más bien un reflejo del carisma mismo.

En la Familia Vicentina compartimos el centro del carisma, que no se da en la teoría, sino que se vive en un momento histórico y en una determinada cultura. El corazón y centro del carisma vicentino está en el servicio a los pobres y en la experiencia de fe que desde el servicio hacemos.

En la Familia vicentina, compartimos una misma espiritualidad.

La espiritualidad se fundamenta en el evangelio y pone el acento sobre ciertos aspectos de la vida de Jesucristo. Nuestra espiritualidad vicentina se centra en Jesucristo, imitándolo como el misionero enviado del Padre, el evangelizador y servidor de los pobres. Se centra en Jesucristo que vive la caridad para con los pobres, compadeciéndose de ellos y ayudándoles a salvarse material y espiritualmente. Todas las ramas de la Familia Vicentina nacieron para el servicio corporal y espiritual de los pobres, de quienes carecen de lo indispensable para vivir. Incluso buscan a entre los pobres a los más pobres.

El sentido misionero

Los miembros de la Familia Vicentina viven profundamente el sentido misionero. Se esfuerzan por vivir la sencillez, la humildad y la caridad como Jesucristo las vivió y según la práctica de San Vicente. Éstas son virtudes dinámicas que nos llevan a ser como Jesucristo, para hacer lo que él hizo en la tierra. Están dispuestos a salir de sí mismos para estar siempre en camino hacia el encuentro del pobre. Viven la disponibilidad para atender a las llamadas de Dios en la persona de los pobres. No se instalan ni se apropian de las obras. Se dejan evangelizar por los pobres. Viven atentos para escuchar la voz de Dios en la persona del pobre.

Viven su misión con una caridad práctica y concreta. La suya es una caridad traducida en obras. Aman a Dios con el sudor de su frente y el esfuerzo de sus brazos. Gastan su vida física por la salvación material y espiritual del pobre. Los vicentinos se ponen en camino hacia la perfección y la santidad viviendo en medio del mundo. La santidad para los vicentinos está en la calle, en los hospitales, en los barrios de los pobres, entre los enfermos en sus casas, en las zonas marginadas, indígenas, en las cárceles... Su espiritualidad se alimenta de los sacramentos. Se alimenta también de la oración y ésta, a su vez, lo hace bebiendo de la palabra de Dios y de la vida misma.

Los proyectos comunes

Las Ramas de la Familia Vicentina participan de manera solidaria en proyectos comunes, como son la “Lucha contra el Hambre, Globalización de la Caridad y la Lucha contra la Malaria. A través de ellos pretenden tener mucha más fuerza como Familia que de manera individual y unidos lograr un mayor impacto social.

La AIC, una identidad propia en la Familia Vicentina

San Vicente creó las tres primeras fundaciones, la AIC, la Congregación de la Misión y las Hijas de la Caridad, para trabajar en colaboración, con el fin de prestar un mejor servicio a los pobres. Su intuición profética lo llevó a concebir, desde el inicio, la gran Familia Vicentina, extendida actualmente por todo el mundo.

Entre las diferentes ramas de la Familia Vicentina existen diferencias y características propias de cada una, que representan una gran riqueza. Estas diferencias, al ser puestas al servicio de las otras ramas, crean un acerbo de conocimientos, de experiencias, de habilidades, de redes, que ninguna de las ramas podría lograr tener en forma aislada. Cada una de las ramas, vive de manera diferente el carisma y la espiritualidad heredados de san Vicente, pero para verdaderamente aportar al conjunto, cada una debe tener una identidad fuerte, una individualidad y características propias. Sólo con plena libertad y conciencia de su propia identidad, la AIC podrá aportar a las demás ramas toda su riqueza. Por esto mismo y para favorecer el crecimiento del voluntariado AIC, es importante que los asesores acompañen a los grupos con una **asesoría liberadora**, que estimule el crecimiento y la madurez grupal y personal, evitando actitudes de sumisión y de

dependencia (ver Documento para los Asesores de la AIC). Las particularidades de la AIC de alguna manera son compartidas por una o por otra rama de la Familia Vicentina, pero hay algunos puntos que caracterizan mejor a nuestra asociación:

La AIC es la primera de estas ramas fundada por san Vicente mismo. San Vicente deja claro el núcleo del carisma de la AIC: *Honrar a Nuestro Señor como modelo y a su santa Madre, y asistir a los pobres enfermos corporal y espiritualmente*. La AIC para dar una respuesta más adecuada a las necesidades de los pobres, presta atención a las nuevas realidades y a los signos de los tiempos, con conciencia clara de la evolución de la caridad

Es una asociación con profundo carácter femenino, más no excluyente, integrada en su mayoría por mujeres laicas, cuyos proyectos van dirigidos en su mayoría a buscar la promoción de la mujer. La figura de santa Luisa de Marillac es relevante como inspiradora de sus acciones y modelo de espiritualidad. Por eso se eligió el 25 de marzo, como “Día Internacional de Oración AIC”. Este es un momento privilegiado para la oración, la reflexión y la reafirmación del carisma de todos los miembros de la AIC en el mundo. Los miembros de la AIC trabajan en forma de proyectos concretos, con lo cual responden al deseo de su fundador, quien diría que la caridad es necesaria, pero es preciso hacerla de manera organizada.

Sus miembros participan en muy diversos campos relacionados con la marginación y promoción humana, en movimientos sociales y plataformas, comprometidos en la defensa de los derechos humanos y en la promoción de la justicia. Promueven y crean redes con otras organizaciones no gubernamentales y de la Iglesia. Tienen presencia en los grandes organismos internacionales y actúan en el seno mismo de la sociedad, con el fin de garantizar la presencia de los valores evangélicos y del amor cristiano en el mundo.

Preguntas para la reflexión

- ✓ *¿Estás consciente de las características propias de la AIC, que pueden enriquecer a las demás ramas de la Familia? ¿Según tu propia experiencia, cómo podría tu grupo colaborar con las otras ramas de la familia de manera más efectiva?*
- ✓ *Analiza tus relaciones con los asesores de tu grupo vicentino. ¿Existe un verdadero respeto al carisma propio? ¿Se reconoce la importancia de su papel como orientadores y animadores de la espiritualidad del grupo? ¿La interacción entre ustedes y su asesor obstaculiza o refuerza la madurez del grupo?*
- ✓ *¿De qué manera han contribuido de manera eficaz, ya sea individualmente o en grupo, en los proyectos comunes a toda la Familia Vicentina?*







Una asociación esencialmente femenina, organizada a nivel mundial con 150 000 voluntarias/os en 6 000 equipos locales en 50 países.

Fundada por San Vicente de Paúl en 1617 para combatir todas las formas de pobreza y de injusticia y para dar a las mujeres un rol social activo y reconocido, en un espíritu de solidaridad

Editor responsable :

Agnès Dandois

Tél.: 32 (0) 10 45 63 53

mail: contact@aic-international.org

WWW.aic-international.org



Suscripciones por 1 año:

10 Euro

10 US Dollars

A girar a la cuenta de la asociación nacional AIC

Colaboraron
en este número :

Redacción :

Marina Costa,

Patricia de Nava

Padre Benjamin Romo

Graciela Rios

Anne Sturm

Béatrice Dupriez

traducciones :

Hélène Buschen,

Ida Tomaschu

Eunice Martins,

Patricia de Nava

Marie des Neiges Meis

Anne Sturm

Diagramación :

Béatrice Dupriez

Publicado :

Empowerment (n°1)

Hermanamientos (n°2)